

An abstract painting of a tree with a central face. The tree's trunk and branches are rendered in various colors including red, orange, yellow, green, and blue. The face in the center has large, expressive eyes and a mouth. The background is filled with colorful, textured brushstrokes. The text 'TEJIENDO' is overlaid at the top in a stylized, multi-colored font.

TEJIENDO

Y

SINTIENDO

EN LA SIERRA HAY ALGO QUE TIENE EL DON

Caminando, caminando, caminando
Eres tu qué me sostiene en cada paso que voy dando.
Con tu fuerza y mi fe mi vida se va empoderando
Por esa misma razón siempre estarás a mi lado.

Entre el verdor noto el blanco
Feliz cumpleaños, con delicadeza voy a recogerte
Siempre brillarás en nosotros
Por la naturaleza te protegeré siempre

Eres importante para mí
Así también para la vida
Semillas tuyas siembro por el porvenir
Jamás faltarás en mis mochilas.

Estás en los gorros, estás en mochilas
En la Sierra, conmigo y en mi familia.
Siempre me acompañaras. Siempre me abrigas.
Con collares te llevo en mis benditas manillas

Soy feliz al saber que puedo contar contigo
Agradecida me siento porque con tu suavidad
Limpias y purificas mi corazón.

Ay, ay, ay mi vida
Ay, ay, ay mi amor
Por ti ando vestida
Gracias, gracias por existir.
Señor algodón.....

Dianekun Salcedo



CAMINANTE DE LA VIDA

“Soy Sierra
Soy una caminante de vida

Que trata de encontrarse conmigo misma y su madre
tierra

Habito en un lugar donde hay muchos conocimientos
muy sagrados pero aún no lo he terminado de
entender

Llevo en lo más profundo de mi alma ese momento
único

En el que mi madre y padre decidieron darme el
material que me acompañará el resto de mi vida, aún
cuando ellos ya no estén conmigo y ese es el huso

Rueda y ruedas construyendo un hilo que conecta
cada corazón de nuestro ancestros y sus entornos
Eres una ruleta que da mil vueltas y al final te quedas
sola y sigues esperando inalcanzablemente y vives de
generación y en generación conociendo nuevas
personas y nuevos espacios

Solo tú eres la única que no tienes diferencia con
nadie, nunca fuiste y nunca serás...”



Este proceso me ayudó a conectar más conmigo misma,
mis raíces y mi verdadera vivencia en esta tierra.

Aprendí mucho, conocí mucho y experimenté más de lo
que yo me imaginaba. Caminé, conecté y aprendí cada
paso que de con una enseñanza de lo que yo aprendí con
los demás jóvenes. Aprendí, aprenderé y aprenderás
conmigo con una sonrisa y una voluntad llena de respeto
y responsabilidad. Creceré como persona y también
ayudaré a crecer con los pocos conocimientos que yo
pueda tener.

Ha sido lo más valioso que tengo en la vida
Estos espacios de mujeres, es algo mágico y único
Madre aunque no estás conmigo en persona, esto
también va para ti

Se que estás velando desde tu espíritu (el anugwe) de
cada mujer (gwaty) fuerte que me rodea...
Solo hay gratitud y enseñanzas sin límites



Martha Suarez

NOSOTRAS

De la nada, algo nace
Parece: parece un milagro
Crece, y crece, y sigue creciendo
Su eje es sí misma, y gira y gira
Es como
Un vientre que aumenta.

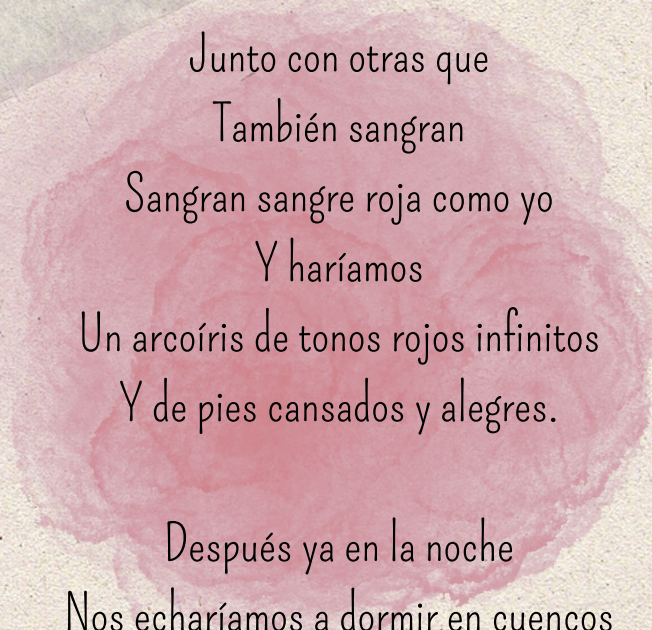
Sigue el eterno vaivén
Va y vuelve,
Vuelve y va,
Materializa el algodón
Con el solo pensamiento
es tan
Tan
Suave
Como un beso.

Si yo pudiera,
Sería de madera
Giraría
Y haría que existiera
todo lo que ella quiere
Mis manos
Serían para sus sueños
Mis manos
Harían besos suaves
Que parecen nubes

Tras hacerlos llenaría mi boca
De sagrado viento para soplarlo todo
Un pedazo volaría, y volaría
Jugaría con las aves, con el cielo
La encontraría a ella
Le pasaría cerca de la mejilla
Le contaría un secreto
Y la haría reír.


Si tan solo fuera eso
Si tan solo yo pudiera
Pero no soy de madera
: Aún no soy de madera
Ni tampoco de algodón.

Pero si lo fuera
aunque fuera de algodón
Menstruaría
Y me pondría roja, roja
Roja sangre
Tanta sangre, tantas veces
Tan roja
Y me alegraría, por ser roja
Bailaría y bailarí
Todo día, toda noche
Toda vida, toda muerte




Junto con otras que
 También sangran
 Sangran sangre roja como yo
 Y haríamos
 Un arcoíris de tonos rojos infinitos
 Y de pies cansados y alegres.

Después ya en la noche
 Nos echaríamos a dormir en cuencos
 de totumo
 Parecen la mitad de una luna
 Estaríamos
 Respirando el dulce sueño de la otra
 Sintiendo su piel tibia mientras
 Dormimos como niñas
 Entredormida le tomaría la mano a
 ella
 Y me la llevaría a los labios junto con
 un suspiro
 ahh
 Si acaso lo fuera, si acaso pudiera.



No soy
 Ni de algodón ni de sangre
 Ni de madera ni de totumo
 Nada de eso
 Aún nada de eso soy
 Cuerpo de carne, es eso lo que
 tengo
 Sudor y leche
 Pelos y lágrimas
 Y mucho, mucho
 Amor para ti
 Tanto
 Tanto tanto
 Que me extendería para alcanzarte
 a cada rincón del Universo

Para todas las mujeres que conocí
 en este camino, para cada ella
 y para ti.



Cuando gestamos esta idea, no sabíamos aún sobre el color, la forma, el sonido y la textura que tomaría. No habíamos visto aún un nevado, ni habíamos andado tanto tanto por algunos lados. Lo hicimos por y para hacerlo juntas y por eso cada una está en mi corazón. Hablamos de Mundos concebidos, y concebimos. Hablamos de una narrativa femenina para transmitir historias, saberes y prácticas de cuidado. Nos cuidamos, y nos narramos, y escuchamos a la otra. Hablamos también de mujeres Iku que sostienen la vida y el territorio. ¡Ay! Y nos sostuvimos, y nos sostendremos, la una a la otra. De esta experiencia aprendí la ternura y el poder de trabajar en femenino en compañía de mujeres que admiro profundamente. Cuando se admira tanto, se siente una casi que enamorada.

Un aprendizaje específico a compartir, al menos por mi parte, sería la importancia de conocer, visitar y reconocer a las mamás de una y de sus compañeras. Todas tiene mucho por contar y nosotras mucho por escuchar. Este es, en dicho sentido, un pequeño paso en esa dirección. Aprendí también que los hombres pueden albergar cierta ternura, y que pueden aprender cada vez más a ser caricia y no golpe. Y de mí... ¡Ay! Aprendí que puedo crear aunque no entienda mucho, y aunque sepa poco. Crear porque confío en las demás y porque ellas también en mí. También aprendí lo importante de prepararnos para poder sostener y apoyar nuestras ideas propias. Hacer posible el arte como medio de defensa, no solo de lo que somos, sino de lo que somos como mujeres, es un legado de esta experiencia.

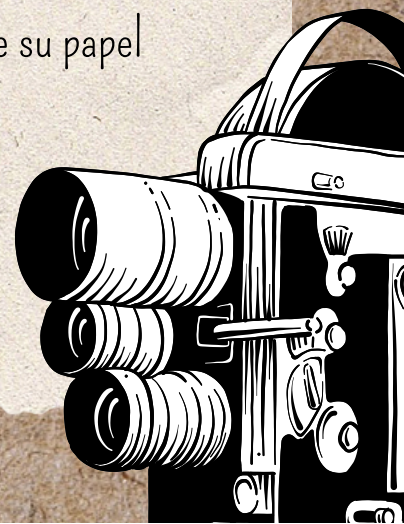
María Fernanda Garcés

REFLEXIONES....

Mi participación como codirectora en esta serie documental ha sido una vivencia transformadora. Sumergirme en el fascinante universo de las mujeres Iktu, conociendo un poco más a estas guardianas de la vida y el territorio, sus relatos íntimos que exploran las profundidades del conocimiento ancestral y las prácticas del cuidado, esenciales para la sostenibilidad del pueblo. Recorrer los cuatro territorios de cada episodio, desde el nevado hasta la playa conociendo dinámicas propias para alcanzar una acogida positiva y lograr grabar con respeto.

Son experiencias que vamos ganando para que en un futuro seguir fortaleciendo estas tradiciones y transmitir las a lo largo de generaciones. Buscamos que estos relatos trasciendan las fronteras culturales al celebrar la universalidad de la esencia femenina como fuerza vital y nutritiva. A través de cautivadoras imágenes y testimonios conmovedores, reflexionamos sobre nuestra propia relación con la naturaleza. Como mujer indígena y estudiante de cine y audiovisuales, mi aporte y visión en este proyecto me permitieron entender la importancia de la feminidad en el territorio. Trabajar con mujeres sabias, protectoras y fuertes me llenó de valentía para continuar mi labor en defensa de los pueblos originarios y para seguir mostrando al mundo la sabiduría única de la mujer. Esta experiencia ha sido un recordatorio constante de la necesidad de sensibilizar los procesos que realizan estas mujeres, contribuyendo así a la preservación de su conocimiento y la valoración de su papel fundamental en la sociedad.

Ati Seynkun Villafaña

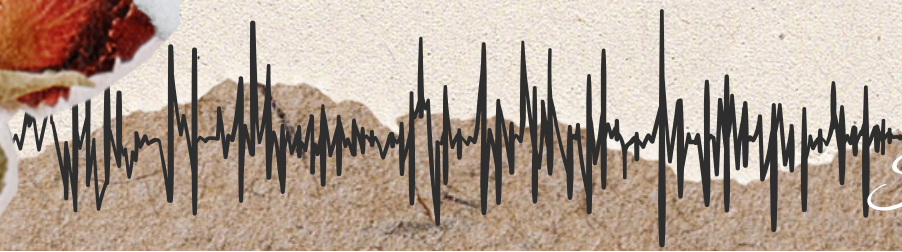


EL CAMINAR CON LAS MUJERES

En el año 2015 empecé en el Colectivo Yosokwi, como sonidista, recorriendo los territorios de la Sierra Nevada, compartiendo los pensamientos y enseñanzas de las autoridades tradicionales, en este andar entendí la importancia de la comunicación propia como medio de resistencia para la pervivencia de nuestra cultura y la defensa del territorio.

Mi experiencia como sonidista en esta serie protagonizada y dirigida por mujeres fue una oportunidad única para aprender y crecer como mujer. El hecho de que el grupo realizador estuviera conformado por mujeres fue fundamental para crear un espacio de escucha, confianza y respeto que permitió contar las historias de manera auténtica y libre. Los elementos como el algodón, el uso, el totumo y la sangre tienen un significado importante y representan diferentes aspectos para cada etapa de la vida como mujer. A través de las entrevistas con las mujeres, pude conocer sus experiencias y perspectivas sobre estos elementos.

Las historias que contaron fueron hermosas y a la vez desgarradoras, historias de luchas y logros. Aprendí sobre la importancia de contar las historias de las mujeres desde su propia perspectiva. Este proyecto fue un ejemplo de cómo el audiovisual puede ser una herramienta poderosa para dar voz a las mujeres y para visibilizar sus experiencias. Como mujer indígena, mi experiencia en este proyecto me hizo sentir orgullosa de mi herencia y de mi cultura. Este proyecto fue una experiencia transformadora para mí. Estoy agradecida por la oportunidad de haber participado en él.



Sey Ariman Villafaña

MUJERES FRAGMENTADAS

El día en que mi padre decidió abrir un camino en lo audiovisual para el pueblo Arhuaco, yo tenía la edad de tres años. Desde entonces, he visto cómo ha ido construyendo no sólo un camino, sino un universo lleno de ideas, sentires y saberes. Recuerdo las miradas de un territorio que miraban con desconfianza su trabajo y el impulso lleno de convicción que le permitían a mi padre seguir intentándolo. Recuerdo su lucha como su tiempo y su tiempo como el mundo de las imágenes y los sonidos, en dónde todo era eterno y necesario.

Sin embargo, también recuerdo no ver casi mujeres y preguntarme en dónde están, pensar en las cosas que tendrían por decir y los sentires para compartir. Hablaban de ellas en todo momento, hablaban de ellas como madre, como tierra, como ríos, como dadoras de vida y dueñas de la lengua, pero eran invisibles ante aquel mundo concebido y entonces me preguntaba si se trataba de un universo en dónde sólo eran un eco, un mundo espiritual que no lograba materializarse, unas imágenes efímeras.

De repente me había perdido en este universo y buscándome encontré a más mujeres. Mujeres dispuestas a que su tiempo fuera el tiempo de todas y con ello, una lucha compartida. Fue así como empezó este camino, en dónde no sólo nos buscábamos, sino que nos reconocíamos, aprendíamos y conectábamos. Entonces veíamos unas primeras imágenes que volvían eterna a aquella mujer que estaba construida de fragmentos de más mujeres, entendíamos que buscándonos encontrábamos a nuestra madre, nuestra abuela y toda una historia que se sostenía desde las manos de una mujer.

Gunzareiman Villafaña



Empezábamos a caminar nuestro territorio y reconocíamos nuestro cuerpo como el primer mundo a explorar y entendíamos que sólo leyéndonos dejábamos de ser un eco y empezábamos a ser la voz nítida que invitaba a seguir reconociéndonos. Teníamos sed de seguir aprendiendo y caminando. Fue así como después de leernos, entendimos en cómo nos transformábamos en agua, en tierra y en vida. En cómo hacíamos parte del algodón, del huso, la tuma y la sangre. Grabábamos lo que siempre había estado ahí, narrábamos lo que siempre había estado pasando y escuchábamos lo que siempre había estado sonando. Dejamos de ser una simple idea, dejábamos de ser el mundo espiritual y nos materializábamos.

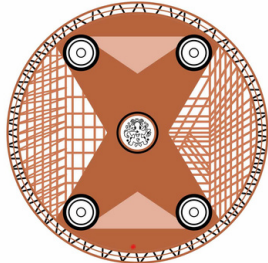
Nos transformamos en realizadoras que encontraron que este universo era más que aquellos roles y aquellas formas de mirar, más que aquellas herramientas y espacios. Nos transformamos en realizadoras que no concebían sólo imágenes eternas, sino tejidos de historias profundas. Nos transformamos en realizadoras que esperaban seguir escuchando desde las voces de su dueña, caminar con ellas sus territorios y ser la fuente de fuerza que necesitaban para que gritaran, lloraran y sintieran. Nos transformamos en realizadoras que palpaban la historia con las manos y pies, grabábamos con los ojos, los oídos y el corazón y sólo después prendíamos la cámara. Sólo después si era necesario.

Gracias a todas las realizadoras que hicieron el mundo audiovisual en un mundo para todas. Hoy también soy fragmento de lo que aprendí en este andar, en mi cuerpo veo sus nombres y en mi historia llevaré eternamente sus rostros.

DUNI A'MIA
GRACIAS, MUJER.

AGRADECIMIENTOS

CABILDO ARHUACO DEL MAGDALENA
Y GUAJIRA SIERRA NEVADA



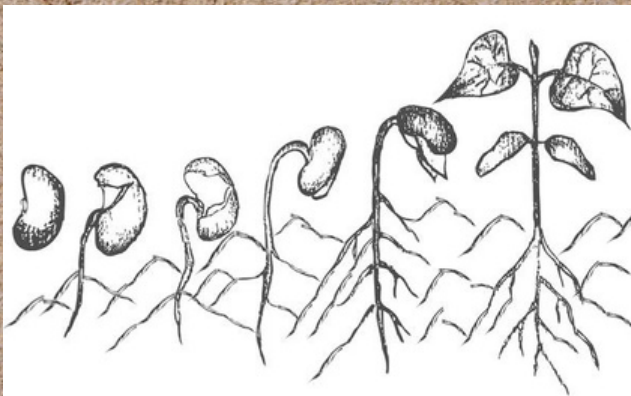
ICANH



Culturas



COLOMBIA
POTENCIA DE LA
VIDA



Semillero Sierra Nevada de Santa Marta, Zayuna Yina Niwi Umuke

